

*“Estuve designado, primeramente, para ponerme al frente de las tropas comprometidas en la guarnición de Sevilla, propósito que hubo de ser modificado ante la protesta de quienes se consideraban ofendidos, si después de estar trabajando para unir voluntades hasta conseguir contar con una parte considerable de la guarnición, iba yo, “con mis manos lavadas”, a recoger la gloria del triunfo. Los hechos demostraron después que ni allí tenían las manos lavadas ni tampoco deseos de cosechar la gloria por la que se mostraban tan celosos.*

*“Al explicarme el señor Villanueva la razón de tal cambio en la organización, me dijo que iría a San Sebastián en donde reinaba gran entusiasmo y hacía falta un general que lo hiciese vibrar. Pero pocos días después me dijo que la guarnición de Murcia ponía como condición, para sublevarse, que fuese yo a ponerme al frente de ella, lo que acepté con la mayor satisfacción por creer que cuando solicitaban mi presencia era por estar decididos a cumplir su palabra, sabiendo que nunca había de hacer traición a la mía.*

*“Esperé órdenes, y al visitar al general Aguilera me preguntó qué dinero necesitaría para irme, y le contesté que en mi casa quedaban unos diez duros (era el 25) por lo que me contestó que recibiría lo necesario.*

*“Al día siguiente recibí un sobre cerrado, de parte de dicho general, que contenía, ¡un billete de mil pesetas! para correr la aventura y para el sostenimiento de mi familia, y horas después, el 26 por la mañana, se me dijo que el movimiento sería el 29 y podría marchar cuando quisiese. Contesté yo que en cuanto almorzase; porque quería ponerme fuera del alcance de la policía por si, sospechando lo que se preparaba, se fueran a efectuar detenciones.*

*“Convenido esto, a las dos de la tarde fue a buscarme el capitán de Artillería señor Ortíz, quien me llevó en su propio automóvil a Albacete a donde llegamos ya de noche, a las seis de la tarde, marchando directamente a casa del doctor Cortés, quien de manera tan brillante rige los destinos de esa provincia.*

*“No era tarea muy fácil ver a mi excelente amigo don Arturo (a quien entonces no tenía el gusto de conocer) que, como hombre cauto, desconfiaba de personas a quienes veía por primera vez, cosa natural en aquella época en que muchos que alardeaban de caballeros se avenían a desempeñar el papel de esbirros al servicio del nefasto dictador.*

*“Nos recibió, al fin, y mediante la presentación de unos signos cabalísticos en una tarjeta de que yo iba provisto, pronto se estableció entre*